

EL PASEO NOCTURNO

por Diana Cristina Williams



EL PASEO NOCTURNO

por Diana Cristina Williams

El zoológico lucía diferente. Manuel lo había visitado muchas veces, pero nunca había tomado una excursión de noche. Eso lo ponía nervioso, porque tenía un secreto: le tenía miedo a la oscuridad.

¿Cómo decirle a su maestra? «Un niño de 9 años... ¡qué vergüenza!», pensó Manuel.

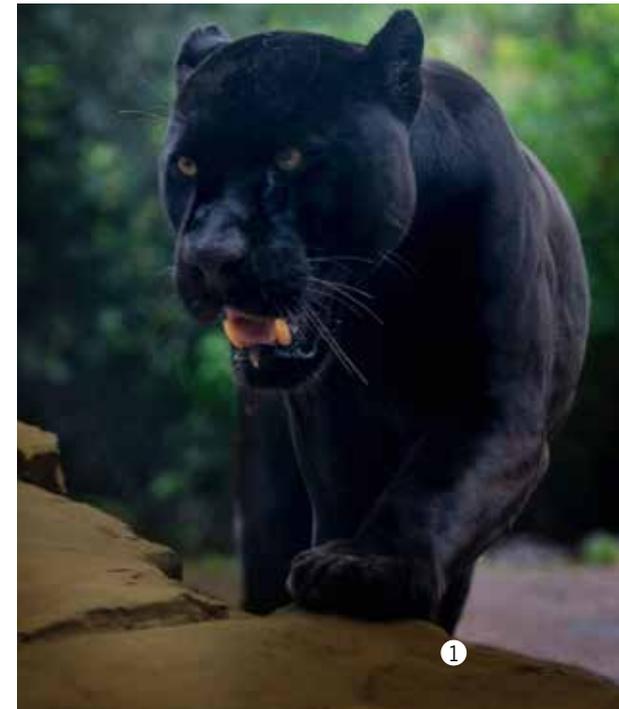
—Está prohibido usar la linterna y el flash al fotografiar a los animales —dijo el guía del zoológico. Haremos el recorrido juntos en silencio.

Comenzaron la excursión y miraron una serie de animales nocturnos: búhos, koalas, armadillos, panteras, mapaches y hasta un perezoso de dos dedos de Hoffmann.

—Los animales nocturnos están activos durante la noche, cuando salen a buscar comida.

Usualmente, pasan el día descansando, camuflados en los árboles o escondidos en cuevas —explicó el guía.

Manuel recordó que en otras visitas al zoológico las panteras siempre estaban tomando siestas. Le parecían tan perezosas. Ahora, en cambio, las panteras estaban rugiendo con vigor.



Amplify Atlas™

Amplify Education, Inc.
55 Washington Street
Suite 800
Brooklyn, NY 11201
www.amplify.com

© 2020 Amplify Education, Inc. All rights reserved.

No part of this publication may be reproduced, transmitted, transcribed, stored in a retrieval system, or translated into any other language in any form or by any means without the written permission of Amplify Education, Inc.

El paseo nocturno

Level O

Author: Diana Cristina Williams

Image Credits

Cover: Agami Photo Agency/Shutterstock; p. 1: InsectWorld/Shutterstock; p. 2: Dahlahh/Shutterstock; p. 3: Christopher Godfrey/Shutterstock; p. 4: Susan Schmitz/Shutterstock

ISBN: 978-1-952354-14-4

Printed in the United States of America



La clase siguió el recorrido y Manuel se sentía más relajado. Los sonidos de los animales eran cómicos. Pronto entraron a un área con más vegetación y los niños podían escuchar el sonido de los sapos. De repente, Fernando, el niño bromista de la clase, comenzó a saltar imitando el sonido «¡croac, croac, croac!». Todos los niños comenzaron a reír.

—Silencio por favor —les dijo el guía.

Mientras esto sucedía, Manuel se quedó mirando a unos murciélagos pequeños con ojos saltones. Eran tan graciosos. Después de lo que él pensó habían sido solo unos instantes, Manuel miró a su alrededor y su grupo lo había dejado.

—¿Qué?! —exclamó lleno de pánico.

Sus ojos parecían más grandes que los de los murciélagos de ojos saltones. Manuel no había seguido las reglas y ahora estaba en problemas.

Manuel siguió la ruta, pero no sabía con exactitud hacia dónde caminar. Aún con miedo, decidió pensar positivamente. «Mi grupo debe estar cerca... Van a notar mi ausencia».

Era noche de luna llena. «La luna parece un queso viejo... O quizás, una pizza mal hecha», pensó Manuel. Entonces notó que su estómago le gruñía y que tenía hambre. Se puso más preocupado y triste.

Siguió caminando hasta que a lo lejos miró un par de ojos brillantes en la oscuridad. Manuel sintió que su corazón se le salía del pecho. «¿Qué es?! ¿Una pantera o un jaguar?! ¿Un fantasma?! ¡Imposible, qué ridículo!», pensaba aceleradamente. Estaba oscuro y no podía ver. Fue entonces cuando el animal salió de la sombra... Era un tierno cachorro de leopardo que lucía hermoso bajo la luz de la luna. La luna no era ni queso ni pizza, pero era una linterna natural.



Entonces, Manuel escuchó movimiento entre las plantas. Era la figura alta y robusta del guía. Lo había encontrado.

Se unieron al grupo mientras los niños comían un sándwich, y el guía finalizó la excursión hablándoles de los animales que están en peligro de extinción. Manuel se quedó pensando. No solo las palabras del guía le hacían sentido, sino que esta noche había podido experimentar por sí mismo la maravilla que son los animales y el cuidado que los seres humanos debemos darles.



Level O

Literary

El paseo nocturno

Total Running Words: **514**

Published and distributed by **Amplify.**

